

1. El deber patriótico de esta hora es luchar resueltamente para terminar con la dictadura como única manera de sacar al país del desastre.

El principal responsable de la profunda crisis que vive Chile es Pinochet y junto a él los altos mandos militares que lo siguen. Ellos, custodiando los intereses de las trasnacionales y los grupos económicos, han arruinado al país, han sumido al pueblo en el hambre y la miseria y han liquidado la industria nacional, amparando al mismo tiempo los más escandalosos negociados, la corrupción mas indignante y el enriquecimiento desvergonzado de una minoría. La intervención de los bancos y financieras se ha hecho para salvar a los grupos económicos de la debacle y satisfacer a sus acreedores extranjeros, principalmente norteamericanos. Cuantiosos recursos estatales, que provienen de todos los chilenos, se han destinado para reflotar a la empresas de Vial y Cruzat-Larrain, a quienes se permitió antes sacar miles de millones de dolares fuera del país. Al lado de esto decenas de miles de industriales, agricultores, camioneros, taxistas y otros trabajadores independientes están angustiados por las deudas y sufren la expropiación sin misericordia. El tirano miente como ha mentido siempre cuando anuncia el fin de la crisis. Ninguna medida que adopte este régimen solucionará los graves problemas que padecemos.

Las migajas del PEM, del PAC, del POJH no resuelven la pavorosa cesantía. Están los despidos masivos y se anuncian nuevas quiebras de numerosas empresas. El régimen promete bonificaciones miserables mientras continúa imponiendo como política oficial la rebaja de los sueldos y salarios. Todo esto multiplicará las calamidades de los trabajadores.

Cientos de miles de pequeños ahorrantes han sido robados impunemente de la noche a la mañana. Los trabajadores perderán sus fondos previsionales, ya que el colapso financiero alcanza también a las AFP. Regiones enteras del país se encuentran arruinadas. Continúan los remates en el campo, la quiebra de la agricultura afecta a todos los productores y, sobre todo, a los pequeños campesinos y mapuches. Con sus medidas, Pinochet demuestra su total sometimiento a los dictados foráneos de las trasnacionales y la banca extranjera impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y sus inspectores.-

El país camina hacia la catástrofe total cuando la gigantesca deuda externa desangra al país y se prevé un año de desabastecimiento de alimentos debido a la ruina agrícola y en los momentos en que se inician las clases y se avecina el invierno con nuevos gastos y problemas para todos los hogares.

2. Todo el mundo reclama y exige un cambio de la situación.- Nunca fue tan amplia la oposición a un gobierno, desde la izquierda, pasando por el centro político y social hasta sectores de la derecha desde el modesto trabajador hasta el industrial y el agricultor. Los chilenos están hastiados de un régimen que usa y abusa de la violencia para ahogar toda protesta a su política, que gobierna por más de nueve años con estados de emergencia y con estado de peligro de perturbación de la paz interior; que expulsa a ex-militares, a dirigentes sindicales, sacerdotes y comete todo tipo de arbitrariedades amparado en el monstruoso artículo 24 transitorio de la Constitución pinochetista; que allana masivamente las poblaciones; que a través de la CNI asesina, como en Calama y Vina del Mar, a Thucel Jiménez y a consecuentes luchadores por la libertad; que reprime a los pobladores sin casa, a los trabajadores como en Colbún y Madeco, a los pequeños ahorrantes, a los agricultores que resisten los remates de sus predios y a todos los que demandan sus derechos. Se generaliza la desconfianza y el odio de la ciudadanía ante un régimen corroído por las contradicciones de su cúpula, que da malos ejemplos, que dice una cosa y hace otra, que da continuos vaivenes, afirmaciones y desmentidos. Es falsa la imagen proclamada por Pinochet de unidad monolítica de las Fuerzas Armadas. También allí cunde el descontento ante el desgobierno, la corrupción de los altos mandos, el aislamiento internacional que pone en peligro la seguridad nacional, el desprecio popular por el rol de matones y guardaespaldas de los poderosos que deben jugar los hombres de armas, la obligación de trabajar en la CNI cuando son llamados. La iglesia, que ha defendido consecuentemente los derechos humanos durante estos años, exige también la vuelta a la democracia, la constitución de un gobierno civil. Ya nadie cree que habrá una salida a la catástrofe o libertad y democracia con Pinochet en el poder. El propio tirano reitera una y otra vez que no variará su política

3. La solución está en la salida de Pinochet y en la vuelta a la democracia AHORA.

Para ello se requiere intensificar el combate de cada sector del pueblo por sus reivindicaciones, tras la exigencia nacional de echar a Pinochet.

Se necesita convertir el descontento, la desesperación y el odio en protesta diaria y en lucha, como lo han hecho los heroicos trabajadores de Colbún-Machicura y de Madeco, los pobladores sin casa de la Victoria, La Legua, La Sierra y otros que ocupan terrenos y enfrentan valientemente al aparato represivo, como lo hacen los que se rebelan contra la tiranía realizando diariamente audaces acciones de sabotaje y desestabilización, los cesantes que se organizan y exigen trabajo, los pequeños ahorrantes que protestan contra la estafa de que son objeto, los empleados de bancos y financieras y otros trabajadores que exigen estabilidad laboral, los mineros de El Teniente que aventan a los dirigentes vendidos, los mapuches que defienden sus tierras, los industriales que reclaman que el estado compre sus productos, los que no pagan las deudas, los que exigen EL RETORNO DE LOS EXILIADOS y el fin de la represión y la disolución de la CNI; en fin, todos los que luchan por la democracia y los derechos humanos desde diferentes sectores sociales y políticos.

Lo principal, lo insustituible, lo determinante, es la lucha del pueblo contra el tirano. La rebeldía creciente de las masas se han venido abriendo paso en esta dirección.

Catégorico testimonio de ello lo constituye la Jornada Nacional de Protesta contra Pinochet y por la democracia, desarrollada el jueves 24 de marzo a lo largo de todo el país. Allí desde la madrugada y durante todo el día, el pueblo multitudinariamente desafió el gigantesco operativo policial y desplegó su combatividad en variadas y audaces acciones contra el régimen y los símbolos de poder: el aparato represivo, los bancos y las financieras. El 24 de Marzo marca así otro hito en la decisión de las masas de echar al tirano, a través del combate frontal en todos los terrenos.

4. Cada chileno puede y debe hacer algo; la protesta se debe expresar en las mas variadas acciones y empleando diversas formas de combate. No dejar ni un día tranquilo al tirano y sus sirvientes. En la fábrica, en el campo, en las escuelas, en las poblaciones tiene que organizarse el enfrentamiento con la dictadura.

Mil maneras existen para aportar a la desestabilización y a la caída de Pinochet.

LLAMAMOS:

A desarrollar mas energía y audacia en el combate de masas, a redoblar la lucha contra las alzas, por reajustes de sueldos y salarios, por el fin de los despidos, por el derecho a la vivienda, por el derecho al estudio, por el fin de la represión y la vuelta de los exiliados, por la defensa y protección de la industria y agricultura nacionales.

- A derrotar la represión, instrumento fundamental de dominio de Pinochet, a inhibirla y sobrepasarla, organizando comites de auto-defensa, resistiendo los allanamientos, impidiendo las detenciones, realizando acciones ejemplares contra los agentes y colaboradores del aparato represivo.

- A las Fuerzas Armadas, a que vuelvan a sus cuarteles y se desembaracen de Pinochet y de todos aquellos elementos criminales y corruptos que los siguen. El pueblo debe convertir esta exigencia en principal bandera de combate.

- Llamamos, en suma, a emplear todas las formas de lucha para echar a Pinochet.

Como en otras situaciones históricas, el pueblo tiene el derecho legítimo de rebelarse contra la tiranía, recurriendo a todo para derrocarla. No hay dictadura que pueda resistir el combate de todo un pueblo que exige libertad y democracia.

5. Chile necesita un nuevo gobierno, firme y estable, ampliamente democrático, representativo de todas las fuerzas que luchan y se oponen a Pinochet, que comience a sacar al país de la crisis aplicando un programa mínimo con la activa participación del pueblo y los trabajadores y que convoque a elecciones generales, libres, para una Asamblea Constituyente.

Valoramos el reciente Manifiesto Democrático suscrito por diversas fuerzas políticas, que incluye a los que ayer estuvieron con el régimen y que hoy exigen su término y que proclaman cambios con los que coincide toda la oposición.

Sin embargo eso no basta. Es urgente un acuerdo opositor antipinochetista, amplio y sin exclusiones.

La izquierda, que ha jugado y seguira jugando un papel destacado en la lucha y en la unidad del pueblo, debe ser considerada en el con -

senso democrático. Si no, cualquier consenso sera incompleto, no representará al pueblo en su conjunto y no dara origen a un gobierno estable.

Ningun acuerdo que no se afique en las masas y no se desarrolle junto al combate mas decidido, tendra la fuerza para echar a Pinochet. Solo la lucha decidira la situación, ya que estos diez años de dolor y sufrimientos para nuestro pueblo muestran que no basta con tener la razon sino que a ella debemos aunar la fuerza. Por eso es que al amplio acuerdo unitario de la oposicion debemos unir el combate más decidido contra el tirano.

El pueblo, en medio de la acción y del combate, está plasmando su unidad, que sobrepasa cualquier consenso a medias. Desde allí surge como clamor imparable la exigencia de entendimiento de todas las fuerzas políticas y sociales democráticas.

El que frena o estrecha tal entendimiento se pone de espaldas a la realidad, se ilusiona con que el tirano atenderá el clamor de la mayoría, y con ello retardará su caída.

Los comunistas, que cosecuentes con nuestra trayectoria hemos luchado desde el primer dia contra el régimen facista, proponemos a todos los sectores opositores ponernos de acuerdo en un plan de acción para echar al tirano y lograr un consenso mínimo para la vuelta a la democracia y en torno al futuro inmediato del país.

6. Este año 1983 debe ser un año de combates decisivos por el derrocamiento de Pinochet. Nunca como ahora habían existido mas condiciones para ello.

Al clamor nacional antipinochetista se une la pujante lucha democrática en los países vecinos y en toda América Latina y el vastísimo repudio internacional a la tiranía expresado recientemente en la Asamblea General de Naciones Unidas, en la Conferencia del Movimiento de Países No Alineados y en distintos eventos internacionales de solidaridad con nuestra lucha.

Amar la libertad es odiar al facismo y luchar para derrotarlo. Esta es hora de lucha decidida, heroísmo, sacrificio y tenacidad.

Ese es nuestro llamado, nuestro compromiso.

Con la razon y la fuerza, venceremos.

Partido Comunista de Chile

Santiago, 30 de marzo de 1983